

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje de 17.1.2008)

- Paz es con vosotros. No estáis siendo fuentes de alegría para los demás. Jesús está esperando a que os comportéis dignamente ante sus ojos, ante los ojos de Dios, pues Jesús es Dios mismo cercano a vosotros, y es, en Dios, el que todo lo puede. Dudáis de esas alegrías, para este año, que os ha prometido Jesús a todos vosotros, a vosotros que compartís estos jueves y a aquellos que no viniendo al lugar leen los mensajes; pero Jesús sostiene su promesa en una condición, y es que seáis fuente de alegría para los demás. Si sois fuente de paz y serenidad, si sabéis acariciar a los demás y no golpearlos, recibiréis de Jesús tanta alegría que tiene preparada para daros; verdaderos milagros veo yo en sus manos para dar, para dar hasta confundiros con su poder, pero Jesús no está entregando, pues vosotros no estáis siendo capaces de cambiar de actitudes, de comportamientos. Si queréis, podéis. Jesús os avisa, como siempre lo hace, como siempre yo misma os digo, estad alertas que el mal no duerme; está despierto y de manera expresa vigila vuestras almas para perderlas. Va a intentar que no seáis portadores de paz, de alegría para los demás, y parece ser... me dice Jesús que os aliente en la posibilidad que todos tenéis de ser verdaderas fuentes de alegría para los demás... tenéis todos, hijos míos, capacidad de transmitir optimismo a los demás, confianza, paz; bueno para el alma podéis transmitir, pero habéis de estar con esa presencia viva de Jesús a vuestro lado para que no olvidéis su promesa.

- Todos tenéis anhelos, pensáis que algunos casi imposibles, porque suponen verdaderos milagros en vuestra vida o en las vidas de los que queréis. Dios en Jesús ha hecho promesa de alegraros durante este año, que ya ha empezado, y como Él mismo ha dicho, ya se os está escapando de las manos el tiempo. Si queréis vivir en Dios con mayor intensidad, ¿a qué esperáis para hacer como se os pide? Habéis perdido la paciencia tantas veces con los mismos, que os habéis acostumbrado a perderla, pero podéis luchar contra vicios adquiridos y recuperar honestidad en el corazón, engrandecer el amor que Dios pone en vuestros corazones y, verdaderamente, contentar a los que tenéis al lado; esa condición os ponía Jesús para daros esas alegrías, esas gracias a vuestra alma durante este año; y Jesús se preocupa por vuestras almas, por vosotros también, cuerpos que necesitáis de tantas cosas, salud, por ejemplo, que solicitáis algunos de manera continua. Haced por contentar a los demás y de seguro recibiréis de Jesús sorpresas que os van a sorprender claramente; ¡Jesús está cargado de tanto, pero aún no puede repartir!

- Jesús me ha pedido que os anime, que os haga entender que no es imposible que seáis para otros alegría, porque algunos pensáis que sois de carácter apagado, que estáis normalmente tristes, ¿cómo vais a contagiar lo que de manera natural no os sale? pero ya se os decía que no se trataba de estar con una pandereta en la mano, se trata de transmitir bueno para las almas que os rodean, porque lo que es bueno se convierte en alegría verdadera del alma, y así los que estáis más apagados en el carácter, escuchad con atención a los que os rodean, dad buenos consejos, no celéis, no envidiéis, luchad con esos vicios que hay en el corazón arraigados, que parece que se van con las confesiones que realizáis, pero vuelven, ahí están una y otra vez en el mismo lugar. Podéis todos hacer lo que se os pide independientemente del carácter que tengáis, más despierto, más vivo o más tranquilo, más sereno; todos podéis dar a los demás alegría en forma de serenidad, en forma de cantos, en forma de palabras, de acciones, de gestos; pero el tiempo pasa, ya habéis gastado días del año que no habéis aprovechado bien, y Jesús insiste, para este año en particular, en el que Dios Padre... Jesús me pide que no os desanime con anuncios de acontecimientos que no son precisamente alegres... más ya se os ha dicho que a pesar de lo que la humanidad haya de recibir por lo que merece, vosotros recibiréis alegrías durante este año, si sois capaces de portar a los demás alegría, serenidad, paz, contento, optimismo, ilusión.

- Fijaos bien, días que han pasado ¿cómo los habéis vivido? Y no digáis que no podéis, es que no queréis, pues aún no valoráis como debierais lo que Jesús puede daros, porque vuestra fe está empobrecida, pensáis que los milagros ya son escasos, os equivocáis; cuando hay fe, los milagros abundan; y vuestra fe se empobrece, pedid a Dios cada día que avive vuestra fe, que avive con ello vuestra confianza y esperanza y

veréis cómo no es tan difícil mantenerse en una actitud de entrega a los demás aportando a esos que os acompañan, que os rodean, lo que necesitan para vivir mejor. Si ayudáis con vuestra presencia a otros, tan sólo con vuestra presencia, ya estáis haciendo lo que Jesús os pide; pues no os pide imposibles, os pide... dice Jesús que todos tenéis capacidades distintas y que Él espera a medida de vuestras capacidades... no os comparéis, pues, en lo que hacéis. No comparéis vuestros caracteres, ni penséis que para los más extrovertidos es más fácil, quizá sea justo al contrario.

- Veréis, de vosotros depende lo que vais a recibir y quisiera veros dando gracias a Dios durante todo este año por las alegrías continuas que recibáis de Jesús, en respuesta a vuestro actuar digno ante sus ojos. Podéis, pequeños míos, contentar a los demás, enriquecer las almas de aquellos con los que os tropezáis, con los que estáis, con los que vivís. De vosotros depende salir de ese "yo" protagonista que todos tenéis, de ese vuestro egoísmo, de esa vuestra soberbia y daros a los demás en ayuda, en generosidad, en entusiasmo, en paz, en serenidad, en todo lo que es bueno para el alma y la enriquece; porque Jesús os pide esto siempre, pero de manera especial para este año en el que aún vivís.

- Jesús me ha pedido que os anime, y mis palabras intentan ser ánimo para vosotros. Quedaos, pues, con ese aliento vivo que os transmito de que podéis, si queréis, contentar a Jesús y, contentándole, recibir de Él mil alegrías para todo vuestro ser, para alma y para cuerpo, verdaderamente milagros en algunos casos, pues lo que yo veo, a lo que hacía referencia Jesús, que ni beneficia ni perjudica el alma, son caprichos, que si los recogéis con gratitud, llenarán vuestra vida de paz; y verdaderamente os ayudarán a manteneros siendo fuentes para los demás de salvación, porque en realidad, quien sabe mantenerse en entrega hacia los demás, transmitiendo bueno para el alma, está transmitiendo salvación a las almas, está siendo corredor con Jesús de almas, pues lo que necesitan las almas es luz de Dios, y la luz de Dios se recoge a través del amor, y el amor es alegría. Se os pide, pues, que ayudéis a salvar a otras almas, transmitiendo bueno para ellas, lo cual requiere de vosotros que renunciéis a toda miseria que anida en vuestro corazón. Creedme que es posible, no digo que por momentos los vicios que tenéis adquiridos se hagan fuertes y os dificulten el manteneros en una actitud digna, pero sí os aseguro que con la seguridad de ese recibir de Jesús prometido, las fuerzas que necesitáis para vencer los vicios, para vencer al mal que acecha, las tendréis y de sobra.